

Tendencias

Cómo se forja un genio

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Cuando le visitamos en su casa en el año 2009 Michael Andreas Häring, de ocho años, era un niño como el resto con una singularidad: poseía un talento innegable para el piano. Pero no era un peso atado a la obligación, lo suyo era una necesidad casi "física". Su madre nos explicaba que no podía arrancarlo, literalmente, del piano. "Si le quito el piano, llora sin consuelo. Si le digo '¡basta!', no tocas más' se entristece. Es un castigo para él. ¿Qué voy a hacer?", se lamentaba Hana Nathalie Bergmann, que vivía en Singapur hasta que se trasladó con su marido, directivo de banco, a Barcelona.

Nadie esperaba que Michael

EN SÓLO DOS MESES
Algunas actuaciones
suyas en YouTube
han logrado
400.000 seguidores

AL MORIR SU PADRE
"Quedó noqueado.
Luego ese
sentimiento fluyó y
empezó a componer"

fuera un virtuoso; sus padres no sabían tocar ningún instrumento y carecían de oído musical. Una vez metidos en el lío, decidieron estar a su lado. Nathalie había dedicado años de su vida al tenis de alta competición, "eso me ha ayudado a educar a mi hijo en la disciplina y el esfuerzo". Sigue siendo su asesora, su ángel guardián, quien organiza todos sus horarios y conciertos.

Luego estaba el tema de la genética. Michael Andreas, nacido en Barcelona, descende del pianista y compositor húngaro Franz Liszt y la pianista alemana Sofia Menter. ¿Podía heredarse el talento? Más de un especialista aseguró a su madre que sí, que eso era posible. Recordaban, por ejemplo, el caso del gran pianista Glenn Gould, que descendía de Edward Grieg.

Empezó a acudir a las clases de la Escuela Luthier d'Arts Musicals, veterana en Barcelona, donde quedaron impresionados. "Es la primera vez en mi vida que tengo un alumno como él", explicaba el maestro que ha canalizado su aprendizaje, el pianista ruso Guennadi Dzyubenko, que aún hoy impone prudencia al caso. "No sabemos dónde puede llegar e ignoramos todavía si será un genio. Todavía es pronto, pero tiene un talento innegable".

Cuando "el pequeño Mozart" así le llaman algunos - todavía no llegaba a los pedales del piano tocaba con un taburete articulado en los pies. Tras muchas horas de ensayar y mucho crear -creaba sus propias composicio-



Michael Andreas Häring con el piano de su casa donde practica diariamente

El pequeño Mozart también rapea

En cinco años, este barcelonés de origen alemán ha pasado de niño prodigio a adolescente con proyección internacional

nes a los seis años, Michael Andreas recibió ovaciones por doquier: en Salzburgo, en Lucerna, Munich, Berlín... "Me encanta el frío, así que siempre aprovecho para volver a Alemania a visitar a mis abuelos".

En cinco años han cambiado algunas cosas. Este chaval de doce años ha dejado el fútbol -lo practicaba con guantes para proteger sus manos privilegiadas- para montar un grupo de hip-hop -cuatro chicas y él-; disfruta charlando con su amigo Milan, comiendo un buen lenguado, rapeando o escuchando el rock duro de los AC/DC y el pop de Rihanna y Alicia Keys. Pero sus ídolos siguen siendo Beethoven, Chopin y Haydn. ¿El último concierto? El pasado 11 de mayo en el Auditori de Girona, un repertorio que incluyó piezas de Mozart como la *Pequeña serenata nocturna* y puso al público en pie. ¿La última composición? Hace una semana, tras ver un arco iris que se colaba por la ventana.

Algunas de sus actuaciones en YouTube han alcanzado 400.000 seguidores en dos meses. Michael Andreas está pasando de ser niño prodigio, un virtuoso, a un adolescente cuya carrera apunta proyección internacional. Tras haber compuesto la música para una película y ganado todos los concursos televisivos imaginables -"de eso ya me cansé"- ha empezado también a componer para orquesta, con la complejidad que comporta. "Me gustaría ser director de orquesta, pero para eso falta mucho, ¡el más joven que conozco tiene 30 años!". Y puestos a imaginar... "si me entrevistara dentro de cinco años, me

gustaría poder decirle que he actuado en el Royal Albert Hall". "Calla, calla", corta su madre. Este año termina el conservatorio, se ha saltado dos cursos de golpe. Desde la Generalitat le permitirán, de modo excepcional, intentar cursar el bachillerato en dos años para que no haya decaída entre su educación y su formación musical. A Michael Andreas le cuesta más hablar de su madre que de Beethoven, pero termina haciéndolo: "Mi madre es bastante disciplinada y estricta, me ayu-

EL TALENTO Y LA MEDIOCRIDAD, SEGÚN BARENBOIM

"El mediocre no necesita tanto de la educación como el talentoso porque, por más educación que reciba, tiene el límite que le impone su propia

mediocridad. El talentoso que se educa, en cambio, tiene un horizonte ilimitado, pero si no cultiva su talento, no se queda estancado como

el mediocre, sino que retrocede. Y les puedo asegurar que un mediocre nunca retrocede tanto como un talentoso que no cultiva su talento"

El pianista Sebastián Colombo recomienda enseñar con calma y esfuerzo

"Todo a su tiempo"

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

El pianista y director de orquesta Daniel Barenboim tuvo una educación musical de primera línea impulsada por sus padres, pero no dejó nunca de ser un niño ni de hacer lo que otros a su edad. Al profesor del Conservatorio de Utrecht Sebastián Colombo le gusta recordar este caso cuando habla de la enseñanza de niños "prodigio". Este músico, que dirige el Centro de Estudios Pianísticos -entidad sin ánimo de lucro dedicada a la detección, formación y promoción de jóvenes talentos-, recomienda buscar la mejor formación para estos pequeños, pero manteniendo siempre los "pies en el suelo", sin quemar etapas y sin sobrepasarlos.

Se dirige sobre todo a los padres que en ocasiones demuestran unas "ansias desmedidas" de tener un genio en casa, forzando los procesos de formación. "Aun cuando alguien demuestra un talento excepcional, hay que tener en cuenta que la mejor educación es la que va paso a paso, para que el niño asimile las enseñanzas de manera natural". El apoyo de los padres resulta crucial para que un niño prodigio desarrolle toda su capa-

cidad y se labre una carrera profesional, "pero estos padres deben estar bien guiados por un maestro competente y sensato que no se quiera lucrar con su hijo", advierte Colombo.

Clases extras, conciertos, programas de televisión, concursos... "Todo a su debido tiempo", insiste Colombo. Encontrar la medida adecuada entre el fomento del talento y la "normalidad" que cualquier niño debe tener es clave para evitar situaciones desagradables, "que pueden dejar secuelas de por vida en la existencia de una persona". Se

refiere a hacer creer a un niño que ya es un genio y que está destinado a triunfar sin ningún tipo de duda. "Estamos rodeados de falsos grandes talentos que, por una ambición desmedida de familias que invierten grandes sumas de dinero en la promoción de sus hijos, crean en ellos un daño muy difícil de reparar", reflexiona.

El talento se labra poco a poco, continúa este pianista especializado en la enseñanza de niños, con esfuerzo continuo. Cita a Barenboim para explicarlo: "El talento no es algo que por sí solo dure toda la vida; hay que cultivarlo, y si no va acompañado de conocimiento, desaparece muy rápido. Cuanto más grande es el talento que uno tiene, más se necesita cultivarlo y más rápido se pierde si no se lo cultiva". El mismo Colombo o la pianista Alicia de Larrocha fueron niños "prodigio" con una buena formación y guía que acabaron encontrando el éxito.

"Se trata de que el maestro, con el apoyo de los padres, vaya exigiendo y creando nuevos objetivos que harán crecer al niño; es evidente que estos niños "dotados" no pueden seguir un plan estandarizado en centros no preparados para ello", señala Colombo. Los concursos y los conciertos, en su justa medida, también resultan positivos. ■



De Larrocha, modelo de éxito

Talento y trabajo van de la mano

ANÁLISIS

Jorge de Persia

Hay una parte de la música que se suele considerar, en lo que afecta a la persona, un don natural: "Está dotado para la música", "tiene un oído privilegiado", se suele decir. Se habla también de "la inspiración" casi como elemento sobrenatural. Pero también sabemos, ya desde san Agustín, que hay una diferencia entre aquello "natural" que él relacionaba con el canto del ruiseñor y lo que aporta la educación, es decir, la traslación a un ámbito de la cultura. Bienvenida esta conjunción.

No es bueno estigmatizar al talentoso; tampoco estimularlo hacia el éxito inmediato

mentados con buena guía y trabajo. Para el buen músico, además, el aprendizaje es un ingrediente de toda la vida. Y desde la crítica es necesaria mucha prudencia, porque estamos tratando con una persona de un enorme potencial, que debe madurar y pulir, y no es

cuestión de una valoración, sino de animar a seguir en este trabajo duro y a la vez privilegiado. La historia no tan lejana nos enseña que esta exposición de un natural prodigio puede llevar a un camino sin salida. Pero también nos dice que con buena orientación se puede llegar muy lejos. Así lo han mostrado Martha Argerich o Alicia de Larrocha, también pequeña prodigio, que siguieron una formación sistemática y a la vez creativa, que no limitó su libertad sino que la potenció. Y este es otro tema; sabemos que la técnica necesariamente "regula" y modela, pero también abre nuevos caminos. No es bueno que se estigmatice a quien dispone de este privilegio, pero tampoco que se le estimule por el camino inmediatista del éxito. En el arte no es el éxito social el objetivo, sino conformar una propuesta que justifique el privilegio que supone tal dedicación.

die, no puede estropearse. Sólo puede mejorar", argumenta convencida Nathalie.

Hace cinco años a Michael Andreas le explicaron que tenía "oído absoluto", lo que significa "que puede reconocer cualquier nota en cualquier momento, aunque no esté atento, e identificar con claridad los sonidos difíciles que forman parte de nuestra cotidianidad".

A los padres les advirtieron de la posibilidad de tener que trasladarse para que Michael Andreas ampliara sus estudios en Alemania o en algún lugar de Estados Unidos. Pero su padre se resistía a abandonar Barcelona: "He vivido en Nueva York, en Londres, Singapur... y no hay nada como esta ciudad".

Un desgraciado accidente hizo que, hace unos años, Michael Andreas perdiera a su padre. "Pasó un año sin poder avanzar, no quedo, pero luego todo ese sentimiento fluyó y empezó a componer cosas maravillosas", explica emocionada su madre. Desde entonces no han pensado en irse, muy al contrario, tienen la intención de seguir forjando su carrera en Catalunya.

¿Para enero, un Palau? Están en ello. ■